



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Retiro de Cuaresma**

24 de febrero de 2021

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Una Cuaresma que obviamente es muy diferente, una Cuaresma que es muy distinta a como la hemos tenido y vivido a lo largo de quizá de otros años. Entonces creo que este también el poder compartir con quienes están aquí, pero también con quienes están a través del *webinar* que se ha generado en la Universidad, un ratito de oración, de preparar nuestro corazón para esta Cuaresma.

Los invito a que comencemos quizá también con un momento de petición de luz a Dios nuestro Señor, en este momento de nuestra vida cada uno necesita de su propia luz, de una luz para podernos guiar en esta Cuaresma, no es fácil, Señor ayúdanos a todos a encontrar el camino que tú quieres para nosotros

en esta Cuaresma, enséñanos con tu misericordia, con tu mano tierna, enséñanos, guíanos en este camino. No es fácil como tengamos que vivir estos momentos, hay dudas, hay incertidumbres, hay miedos, la Cuaresma este año se nos presenta como un camino no siempre claro y por eso te pedimos tu luz, te pedimos que nos ayudes a encontrar sentido a todo lo que vivimos, enséñanos a caminar, a caminar como tú caminaste en el desierto, a ser fuertes como tú fuiste fuerte en el desierto, a tener sentido de nuestra vida como tú tuviste sentido en el desierto, te lo pedimos a ti que vives y reinas y que nos acompañas a través de tu Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos Amén.

Un año más comenzamos con la Cuaresma, porque la Cuaresma es un tiempo que así está pensado, nos orienta hacia el triduo Pascual. No olvidemos que el triduo Pascual es la esencia, es el núcleo, hoy quizás le damos mucha importancia a la Cuaresma y a la Semana Santa, pero históricamente como todo nace es precisamente de esos tres primeros días de cuando los primeros cristianos celebraban los misterios del jueves, viernes y sábado que nosotros llamamos Santos y el domingo de resurrección, de ahí brota todo y de ahí para atrás hasta llegar a la Cuaresma nosotros también nos encontramos hoy. Por ello la Cuaresma es un tiempo importante, es un tiempo que se llama tiempo fuerte dentro de la vida de la liturgia de la Iglesia porque es un tiempo que nos invita a vivir con mayor intensidad algo, que nos invita a ponerle como muchas más ganas a algo. Aquí en la Universidad comenzamos el próximo lunes los exámenes de medio término, entonces sé que quien esté en el internet también lo sabe perfectamente esto, y pues obviamente son tiempos más

fuertes que los tiempos de clases normales, hay que echarle más ganas al cerebro, ponerle más interés a todo nuestro trabajo. Es un tiempo por lo tanto de mayor intensidad, pero no se nos tendría que olvidar nunca que el sentido de la Cuaresma es el de un tiempo que nos prepara para otro tiempo, porque ese es el sentido de la Cuaresma, la Cuaresma no es un fin en sí misma, nos puede pasar, en esta Cuaresma voy a hacer, no, no es un fin en sí misma la Cuaresma, la Cuaresma es un tiempo de preparación, preparación para algo que va a venir, y esto es algo común en el ser humano el tener tiempos de preparación, el embarazo prepara a la familia, a la mujer, al matrimonio para la venida de una nueva vida, el noviazgo es un tiempo que por lo menos debería de preparar para el matrimonio, para que el matrimonio sea sólido después, en el deporte los entrenamientos son para luego jugar mejor los partidos oficiales o los partidos serios, por lo tanto todos estos son tiempos son tiempos que no tienen sentido en sí mismos sino que se orientan a vivir algo que está un poco más allá, esto también pasa con la Cuaresma.

La Cuaresma tiene sentido en la medida en que nos prepara para vivir la Pascua, para vivir la Pascua de Jesús, la Cuaresma tiene sentido en tanto cuanto nos ayuda a vivir mejor el encuentro con lo que Jesús vivió en su Pascua con su pasión, muerte y resurrección. Por lo tanto, la Cuaresma tiene un sentido único ¿cómo me encuentro con Cristo? ese es el sentido de la Cuaresma, la Cuaresma no es cómo me sacrifico, la Cuaresma no es que como o dejo de comer, la Cuaresma no es que es lo que rezo más o rezo menos en sí mismo, sino que la Cuaresma es cómo me encuentro más, cómo me preparo para encontrarme más y mejor con Jesucristo.

Uno de los riesgos más graves que tenemos en las cosas humanas es siempre permitir que las cosas importantes se llenen de rutina, es uno de los riesgos más fuertes que tenemos todos en la vida y esto nos puede pasar en todo, en las relaciones humanas, en el amor, en las amistades, en el trabajo, en las cosas que vivimos, en los ambientes en los que estamos, el ser humano puede tender con muchísima facilidad a arrutinarse y a acostumbrarse a vivir en cualquier situación. Quienes de ustedes tienen hijos o hijas adolescentes saben que muchas veces sus cuartos son una leonera, literal, entras al cuarto y la pregunta es ¿cómo puedes vivir aquí? sucio, aire cargado, desordenado, polvo, cosas fuera de lugar ¿cómo puedes vivir aquí? es muy sencillo se acostumbró a vivir ahí, así es. Cuando de pronto nosotros tenemos la oportunidad de visitar algún palacio en Europa o algún palacio real de los muchos que hay en Europa, no sé Versalles, entramos a Versalles y vemos todo el palacio y nos preguntamos ¿cómo podían vivir aquí? Es muy sencillo, se acostumbraban a vivir ahí.

Es muy típico del ser humano, el que la rutina se meta dentro de nuestra vida y el problema está en cuando esta rutina hace que ciertas cosas dejen de ser significativas para nosotros. Ese es el gran problema de la rutina y cosas que serían muy trascendentes dejan de ser significativas, pensemos en todo el esfuerzo que los papás y las mamás hacen para que los hijos estudien, pero damos por hecho que mi papá me tiene que pagar o mi mamá me tienen que hacer no sé qué, damos por hechas ciertas cosas, y se nos olvida de las cosas significativas y cosas de gran valor, de gran valor como el amor, la entrega, la generosidad, la fidelidad se pueden convertir en hábitos cansados, es lo

normal, es lo lógico que así sea, hábitos cansados y esto mismo nos puede pasar con nuestra relación con Dios, o con nuestra relación con los demás, incluso a veces podemos y esto es mucho más serio así cómo les ponía el ejemplo de los adolescentes que viven a veces así en cuartos bastante desastrosos porque son solo los adolescentes los que viven en cuartos desastrosos nosotros ya lo tenemos limpio y ordenado y todo en su sitio y todo bien colocado y todo en orden y todo bien, a veces nos puede pasar que incluso nos acostumbremos al mal en nuestra vida, el mal que nos rodea y nos puede sonar normal la violencia, nos puede sonar normal las cosas malas que pasan a nuestro alrededor, el mal que de pronto nos insidia y nos acostumbramos a ese mal también, ese mal que está constantemente buscando como nosotros nos hacemos malos, vamos a acostumbrarnos a que esté ahí presente constantemente o a veces el mismo mal que toleramos en nuestro interior, nos hacemos perezosos y nos acostumbramos a ser perezosos, somos soberbios o iracundos y nos acostumbramos a ser soberbios e iracundos y hasta decimos es que yo soy así, ese yo soy así en muchas ocasiones no es otra cosa que me he acostumbrado a que el mal me domine, me he acostumbrado a que el mal sea más fuerte en mí, me he acostumbrado a que yo tenga este mal en mi vida, no sé el mal de la crítica por ejemplo, el mal de ser rudo en nuestras expresiones, el mal de juzgar negativamente a los demás, tantos males que todos tenemos y de pronto nos podemos acostumbrar a que ese mal esté presente en nuestro cuarto, en nuestro cuarto del alma, como los calcetines sucios en el cuarto del adolescente, nos acostumbramos y es parte y ya pensamos que es parte de nuestra identidad.

Por eso la Cuaresma, cada año la Cuaresma viene a despertarnos, viene a sacarnos del riesgo de seguir adelante por simple inercia, eso es lo que hace la Cuaresma y ¿cómo hace esto la Cuaresma? la Cuaresma hace esto porque nos pone unas prioridades, eso es lo que hace la Cuaresma, nos pone unas prioridades.

Justamente el primer día de la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza, que celebramos la semana pasada nos ponía una serie de prioridades, si recuerdan el Evangelio que siempre se lee el Miércoles de Ceniza es el Evangelio en el cual Jesús cuestiona las prácticas religiosas que seguía el judaísmo de su época, cuestiona la limosna, cuestiona el ayuno, cuestiona también la oración, muy curioso no que Jesús cuestione estas tres cosas, pero lo hace para despertarnos justamente y es que precisamente Jesús dice no hagan ayuno como los hipócritas, no hagan oración como los hipócritas, no hagan limosna como los hipócritas, hagan limosna, hagan ayuno, hagan oración, pero de esta otra manera. Y es que el ayuno, la oración, y la limosna que son típicas de la Cuaresma tal como nos lo presenta Jesús en su predicación, dice el Papa Francisco, son las condiciones y la expresión de nuestro cambio, de nuestra conversión. La vía de la pobreza y la privación, el ayuno dice el Papa; la mirada y los gestos de amor hacia las personas heridas, la limosna y el diálogo filial con el padre, la oración, nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante. Esto justamente es un texto del Papa Francisco en el mensaje para la Cuaresma de este año 2021. Por eso quiero que me acompañen a revisar estas tres prioridades cuaresmales, las tres prioridades de la Cuaresma que son realmente tres rompedores o rompedoras de la rutina:

el ayuno, la limosna y la oración. Aunque podemos pensar que son tres actividades, haces ayuno dejas de comer esto, haces limosna le das a fulanito, haces oración es rezas más, pensamos que son como actividades, realmente son tres llamadas al corazón ¿por qué? porque cada una de ellas la limosna, la oración y el ayuno tocan una parte de nosotros, la relación con nosotros mismos, el ayuno; la relación con los demás, la limosna; la relación con Dios, la oración.

Vamos a ir uno por uno y al final yo les voy a dejar un ratito de reflexión, tanto para los que estamos aquí como para los que están en internet, un poquito de oración con una pequeña canción que nos ayude a centrarnos un poquito, pero revisemos estos tres rompedores o estas tres llamadas al corazón.

El ayuno. El ayuno en Cuaresma consiste en privarse de modo prioritario, pero no exclusivo de alimento, nuestros obispos nos han dicho ayunemos también de prójimo, o sea no nos comamos al prójimo, ayunemos a lo mejor de televisión, de medios de comunicación, ayudemos a lo mejor de cosas que son comodidades que podríamos tener, no solamente es no comí quien sabe qué. El ayuno en cierto sentido también incluye la abstinencia de carne los viernes de Cuaresma y de forma especial el ayuno cuaresmal se lleva a cabo de modo comunitario el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, por eso es que esos dos días decimos que obliga el ayuno, como comunidad cristiana todos juntos nos esforzamos por hacer ayuno el Miércoles de Ceniza, que ya pasó y el Viernes Santo. El ayuno toca algo tan esencial como es el anhelo de alimento, todos

sentimos cuando han pasado algunas horas después de comer como que hay un agujero aquí dentro, ese es el anhelo de alimento, pero ese anhelo de alimento es para que nos preguntemos por la orientación de nuestros deseos, tengo tanta hambre de bien, ¿siento ese agujero de bien como lo siento de comida? ¿tengo tanta hambre de verdad como ese agujero que siento de comida? ¿tengo tanta hambre de Dios como ese agujero que siento de comida? ¿qué anhelo realmente? Ese es el sentido del ayuno, el ayuno tendría que hacernos preguntarnos por qué es lo que anhelo realmente. Por eso el ayuno no debe ser algo meramente formal al que le pongo una palomita de ya lo cumplí, cumplí el ayuno, sino que es una pregunta al corazón para revisar si nuestros anhelos, si nuestras seguridades están puestas en lo material o están puestas en algo más. El ayuno nos hace reflexionar sobre nuestra relación personal con los bienes materiales y por ello nos invita a una vida que sabe que quiere y si queremos poner de una forma diferente una vida que sabe que necesita ¿qué necesito? cuántas cosas nos sobran, cuántas cosas no son necesarias, como nos pasa que de pronto nos podemos ir llenando de aparatos que pues hasta ayer no nos eran necesarios, a lo mejor de pronto te regalan quién sabe qué cosa, un aparato nuevo que hasta ayer no necesitabas pero a partir de ahora se te convierte en necesario, curioso. Ese es el ayuno, ¿qué necesito? esa es la pregunta del ayuno y cuando hagamos ayuno o abstinencia en Cuaresma que esa sea la pregunta ¿qué necesito?

La limosna. La limosna nos abre la pregunta por nuestra relación con el otro y de modo especial por aquel que necesita algo que yo sí tengo, porque si yo te doy limosna es porque tú no tienes algo que yo sí tengo. Ojo no sólo lo que me

sobra o lo que no sé hacer con ello, tengo 40 pares de zapatos, pero sólo tengo dos pies ¿qué hago con tantos de zapatos que me sobran? sino también la limosna habla de la pregunta ¿de qué me puedo desprender para darte? Esta pregunta es una pregunta muy rompedora también, ¿de qué me puedo desprender para dártelo a ti? la limosna indica por lo tanto la gratuidad en mi relación con el otro, porque si te doy limosna no es para que me lo devuelvas, es un préstamo, eso no se llama limosna, eso es préstamo, la limosna indica la gratuidad por que se entrega algo de tal forma que yo no espero recibir nada a cambio, cuanto podemos pensar que esto solo se aplica al dinero, te doy \$100, \$500 sabiendo que nunca me los vas a devolver.

También se puede aplicar a la familia si damos sin esperar a cambio, en la vida conyugal si damos sin esperar a cambio, en nuestra vida de universitarios si damos sin esperar a cambio, o en nuestra ida a la Iglesia si damos sin esperar a cambio, en el fondo es ¿cómo me relaciono contigo? en una relación comercial o con una relación gratuidad, ¿qué espero a cambio cuando doy? nada, y si la respuesta es nada eso es limosna.

Cuando por ejemplo le doy un tiempo a mi esposa no para que luego vaya y me cocina rico, es que si no le doy tiempo a mi esposa luego cuando aparece ese luego ya no es limosna, es decir ya no hay gratuidad, hay comercio. Con los hijos, quizá esto es más fácil generalmente, porque normalmente un padre una madre no da a sus hijos esperando que le den algo a cambio, normalmente, se supone que hay más gratuidad, con los amigos, en nuestras

relaciones sociales cuando vamos a la Iglesia ¿es solamente porque nos dan algo a cambio? eso es comercio eso no es gratuidad. Como dice también el Papa Francisco la sociedad actual se ha olvidado de la limosna porque con frecuencia hoy la gratuidad no es parte de la vida diaria en la que todo se vende y se compra, en la que todo es cálculo y la medida. La limosna, la relación con el otro, relación de gratuidad con el otro.

Y la tercera prioridad de la Cuaresma la oración. La oración nos cuestiona no si rezamos mucho o poco, la oración nos cuestiona sobre nuestra relación con Dios. ¿Cómo es mi relación con Dios? normalmente si tú le preguntas a alguien ¿cómo es tu relación con Dios? dirá rezo por las noches, no ese no es el punto, la gran pregunta de cómo es tu relación con alguien es ¿quién es ese alguien para ti? lógicamente tendrás que tener elementos de cercanía, tendrás que tener elementos de amistad o de relación con esa persona ¿Quién es ese alguien para mí? la oración siempre tiene que ser una pregunta ¿quién eres para mí? sí yo me encuentro con una persona en la calle y empiezo a hablarle, fíjate que yo ayer fui, ayer hice, lo primero que esta persona me preguntará es bueno y tú quién eres, quién eres, es lo primero que me preguntará esta persona ¿y tú quién eres? y entonces la gran respuesta puede ser yo soy fulano y entonces la segunda pregunta sería ¿y a mí qué? Con Dios, con Dios no tendríamos a lo mejor también que preguntarnos en nuestra relación con él si aparecen también estas dos preguntas ¿tú quién eres? Y ¿a mí qué? la oración nos tendría que recordar que Dios es alguien, amigo, que si nos es muy importante porque la oración nos tiene que recordar que solos nada podemos, ni en el combate contra el mal ni en el progreso del bien, cuantas veces no

hemos intentado y nos hemos dado cuenta de que solos nada podemos, nos caemos una vez y otra vez y otra vez. La oración por lo tanto es el ambiente en el que también descubrimos el amor de Dios por nosotros y ponemos en sus manos todo lo que hay en nuestro corazón, porque sabemos que Dios siempre estará dispuesto a vencer el mal en nosotros y que en Dios siempre podemos encontrar un amigo.

Estas son nuestras tres prioridades de la Cuaresma, el ayuno, la limosna y la oración. Resulta que ahora durante un minuto, algo sencillo, algo rápido vamos a escuchar una canción, espero que los que estamos aquí también escuchemos no solamente los que nos están siguiéndonos en el *webinar*, vamos a tener un ratito de reflexión ¿qué es para ti la limosna? ¿qué es para ti el ayuno? ¿qué es para ti la oración? vamos a reflexionar un momento sobre esto.

Esto nos puede parecer muy lógico, pero demos un paso más, esto del ayuno, la oración, la limosna tendría que hacernos todavía una pregunta más a fondo ¿Tiene sentido para nosotros? ¿cuál es el sentido de la Cuaresma? porque hablamos del ayuno, la oración, la limosna como si de por sí tuviera un sentido y esa es quizá hoy la Cuaresma nos podría parecer privada de sentido, de donde se parte para decir que es necesario una Cuaresma, ¿de dónde se parte? y ¿a dónde llega la respuesta a esta pregunta? ¿es necesario una Cuaresma? siempre en todas las Cuaresmas el domingo es el domingo que se llama el Domingo de las Tentaciones de Jesús, si se acuerdan el domingo pasado el Evangelio de la misa hablaba de las tentaciones de Jesús, San Marcos que era

el Evangelio que leíamos nada más dice que Jesús fue tentado en el desierto, San Mateo y San Lucas recogen con más claridad la tradición que habla de las tres tentaciones que conocemos de Jesús: la del pan, la del templo y la de los reinos de la tierra. Sin embargo, no deja de ser llamativo que Jesús es tentado, es decir el motivo de que exista un camino de Cuaresma es la constatación de la presencia del mal, no sólo a nuestro alrededor sino también en nuestro propio corazón, hay que partir de ahí, las cosas no siempre están bien, yo no siempre estoy bien y eso es algo que está presente en todo, ahora que estamos en una situación de pandemia que nos obliga a usar mascarillas, a tener cubre bocas, a tener distancia, más higiene, generar espacios aireados todo esto, ahora que estamos en esta situación también nos damos cuenta de que hay que tomar conciencia de que estamos en pandemia y por lo tanto yo no puedo llegar y abrazarte y que yo no puedo llegar y tocarte y que si tú y yo no convivimos pues no podemos irnos a comer juntos o en qué condiciones lo podríamos hacer, porque existe un mal que te puede afectar o me puede afectar, existe un mal, hay negacionistas como en todas partes y conspiracionistas como en todas partes, pero allí está ahí es una cosa clarísima. Lo mismo sucede con el mal, con eso que llamamos pecado y que tiene muchas formas que tiene muchas formas, como el virus tiene muchas mutaciones y muchas cepas el mal, pero al fin y al cabo está ahí presente. Constatar el mal y justamente esta constatación del mal, este reconocer la presencia del mal y las tentaciones es lo que hace que nos tengamos que proponer una forma distinta de ser, como sucede en un matrimonio si no te das cuenta de que estás mal pues no lo puedes mejorar, como sucede en la educación de los hijos mientras pienses que lo que estás enseñando les está bien pues no les vas a poder

mejorar, es que le estoy enseñando a drogarse bueno si tú piensas que está bien pues qué problema hay, hasta que de pronto digas ¡ah pues quizá no está tan bien esto! los frutos son los que dicen las cosas quizá no están tan bien. Detrás de la tentación del pan, el templo y los reinos de la tierra se esconden lo que cada corazón humano experimenta como un mal en su interior.

Hace poco me encontré con un texto de un escritor de espiritualidad que se llama Henry Nouwen y que habla curiosamente de las tres tentaciones en una visión moderna, vamos a llamarle así. Si hoy nos pusiéramos a pensar ¿cuáles son los impulsos que nos propone la cultura moderna? es sé relevante, sé espectacular y sé poderoso. Sé relevante, sé espectacular y sé poderoso, ¿Qué es un *influencer* hoy día? así está, ¿qué significa tener una cuenta de Tik Tok hoy día? que mucha gente, debe haber no sé cuántos millones de cuentas de Tik Tok pero eres *influencer* o eres relevante en cualquiera de las redes sociales si tienes más de no sé cuántos 1000 seguidores y si cuando tú dices usen esta pluma todos usan esa pluma y entonces a ti te dan lana porque la gente use esa pluma, sé relevante, sé espectacular y sé poderoso. Pero es muy curioso que a lo mejor esas son las tres tentaciones de Jesús también.

“Sé relevante” decía Henry Nouwen, decía lo siguiente las tres tentaciones de Jesús en el desierto se referirían a elegir la movilidad ascendente, ser relevante, haz algo por lo que el mundo te elogie cómo hacer pan con piedras, ser relevante. Sé espectacular, salta de la torre del templo para que todos te vean como alguien tan influyente y tan importante. Sé poderoso y es

arrodíllate ante mí y te daré dominio sobre todos y sobre todo. Pero Jesús dice no porque Jesús sabía que el camino de Dios no es sé relevante, sé espectacular y sé poderoso, el camino de Dios es distinto, bienaventurados los humildes, los pobres de corazón y los que siembran la paz, y ahí tenemos un autorretrato de Jesús, que es también un reflejo del padre, cuando leemos las bienaventuranzas se nos da una imagen del rostro de Jesús, un rostro que refleja el amor del padre, humilde, pobre, pacificador, con sed de Justicia, lleno de misericordia. Jesús nos invita a ti y a mí a ser cada vez más como él lo era, la imagen de Dios que se hace carne entre nosotros y mientras nuestro entorno nos va a invitar a seguir estas tentaciones del pan, del templo y de los reinos de la tierra. Las tres tentaciones en el fondo no son simplemente tres fallos, son tres movimientos de seguimiento de alguien del mal ¿quién le dice a Jesús haz que las piedras se hagan pan? el mal, ¿quién le dice a Jesús tírate del templo para que todos te admiren? el mal, ¿quién le dice a Jesús arrodíllate de mí y te daré todos los reinos de la tierra? el mal, ¿a quién sigo? Jesús con las tres tentaciones dice yo no quiero seguir al mal, la pregunta nuestra es ¿a quién quiero seguir yo? la pregunta ante el mundo de hoy es ¿a quién quiero seguir yo? porque también nosotros si decimos me sigo a mí mismo y no sigo al amor que Jesús me representa podemos también caer en la situación del mal, la mayoría de nosotros podríamos estar tocados por el materialismo representado en el pan, el provecho propio sin importar a quién o a qué se use representado en el templo y el ansia del dominio de lo que nos rodea representado en la tentación de los reinos de la tierra ¿quién es el único que vence? aquel que se presenta como manso y humilde de corazón, como ámense los unos a los otros como yo los he amado, ¿a quién sigo?

La pregunta de la Cuaresma para que sea relevante la Cuaresma es a ¿quién sigo? sigo a Jesucristo ¿quién es aquel que lucha a nuestro lado? no podemos dar por sentado que tengamos claro quién es Jesús y por eso la Cuaresma es tan importante, porque la Cuaresma nos va a ir enseñando quién es Jesucristo, la Cuaresma es mucho más que no comer, no tomar, no hacer, es quién eres y por eso en el segundo domingo de Cuaresma todos los años, este próximo domingo volveremos a escuchar ese Evangelio, está el Evangelio de la transfiguración, la transfiguración de Jesús, que nos viene a decir quién es el Jesús a quién seguimos para vencer las tentaciones del primer domingo, quién es ese Jesús a quién seguimos para vencer las tentaciones. Jesús no solamente es un buen hombre o un iluminado, Jesús realmente es Dios mismo entre nosotros, por eso Jesús es la cumbre de los profetas Elías y de la ley Moisés, por eso Jesús es aquel que es la presencia de Dios entre nosotros, pero no de un Dios derrotador, es un Dios que está dispuesto a entregar su vida por mí, de un Dios que está dispuesto a sacar de los males bienes, por eso el Evangelio de la Transfiguración no termina con aplausos, el Evangelio de la Transfiguración termina con el anuncio de la pasión, Jesús después de que se transfigura le dice a los discípulos el hijo del hombre será entregado y morirá o no hablen de esto hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos. Porque Jesús habla de un mal que va a vencer no como lo vence un demonio o el mal, con el poder, con el orgullo, con la soberbia, con el aplauso, sino con el amor y la entrega personal.

Seguimos nosotros a Dios mismo y esto nos tendría que llenar de certezas la vida de nuestras diversas circunstancias, sabemos que él nos ama y que no nos

va a fallar, que no nos puede fallar, por eso la segunda gran pregunta de la Cuaresma es ¿elijo a Jesús como aquel que sostiene mi vida? vamos a tener otro momento de pausa respondiendo esta pregunta ¿a quién elijo? ¿a quién sigo? elijo a Jesús como aquel que sostiene mi vida. Vamos a tener un momento de reflexión personal.

Esta pregunta nos ayuda también a preguntarnos a quién estamos siguiendo, a quién quiero seguir como decía esta canción de eres el número 1, la pregunta es efectivamente no, él es el número una pregunta muy importante en esta Cuaresma, y podemos llegar a nuestro último momento de nuestra plática de Cuaresma. Sí debemos tener estas prioridades y esas prioridades son necesarias porque existe el mal y este mal solamente es roto por alguien que es el bien porque es el amor que es Jesucristo y quién es Jesucristo para mí, podemos dar un paso adelante y hacernos una pregunta ¿qué me ofreces tú? Cuando se establece una relación de noviazgo entre un hombre y una mujer en ese momento, el primer momento de enamoramiento, el primer momento de arrobamiento, de ilusionamiento y de mucho miento, pero bueno ese es otro tema, y sientes que todo te burbujea, pero si la cosa es sensata tienes que llegar a una pregunta que es ¿Qué te puedo ofrecer? y ¿qué me puedes ofrecer? que ofreces a mi vida, porque si nada más me ofrece que eres el alma de la fiesta pues el día que haya que barrer y fregar pues va a estar un poquito más complicado el asunto, ¿qué me ofreces para que yo me entregue completamente a ti? Y curiosamente Jesús tiene respuestas a esto, te quiero seguir, pero déjame hacerte la pregunta de ¿qué me ofreces? Para seguirte, para que seas el que vence mi mal, para que mi relación conmigo mismo, con

Dios y con los demás tenga un sentido ¿qué me ofreces? ¿cuáles son las ofertas de Jesús en la Cuaresma? durante los siguientes tres domingos de Cuaresma tienen que ver con un itinerario, cada año va cambiando, este año va a cambiar, pero normalmente el tercer domingo de Cuaresma es el domingo de agua viva, el cuarto domingo de Cuaresma es el domingo del ciego de nacimiento y el quinto domingo de Cuaresma es el domingo de Lázaro, la samaritana es el agua viva, el ciego de nacimiento y luego Lázaro, son tres personajes. Y son como tres iconos de lo que Jesús nos ofrece, este año son un poco diferentes, son un poco distintos los evangelios de los domingos, pero los tres personajes siguen siendo lo mismo. Jesús que me ofrece el agua de la vida, me ofrece la luz y me ofrece la vida. Jesús lo que me ofrece es saciar mi sed, iluminar mi camino, llenarme de una vida que no se acaba y esto es lo que justamente Jesús me quiere ofrecer les invito a que, en este tercer y último momento de nuestro retiro, después de habernos preguntado ¿qué significa para mí el ayuno, la oración, la limosna? ¿quién es este Jesús que yo sigo? Vamos a entrar a ¿Qué me ofrece Jesús? Y por lo tanto cuál tiene que ser la apertura de mi corazón.

La primera oferta, Jesús sacia mi sed, quizá todos recordamos esa escena del encuentro de Jesús con la mujer de samaria que nos narra San Juan, como Jesús cansado del camino se sienta al borde de un pozo al que llega una mujer samaritana y entre ambos se establece un diálogo que tiene que ver con el agua material para llegar al agua espiritual, esa que saca del desierto al corazón humano ¿cuántos lugares hay hoy en nosotros que están resacos por la decepción, por el fracaso, por el pecado, por las malas experiencias?

¿cuántos roquerales, cuántos desiertos hay en nosotros? Jesús sabe que necesitamos de un agua que calme la sed esencial de la vida que es la sed de sentido, la sed de felicidad, la sed de paz en el corazón. Jesús viene a calmar esta sed y lo hace ofreciéndome el agua viva ¿qué es esta agua viva? Es un amor capaz de llegar hasta la muerte por mí, esa es el agua viva y que pide a cambio una fe en él, una fe libre, es esa fe que se abre ¿cuáles son mis desiertos? ¿qué necesito de este amor de Jesús que está dispuesto a dar su vida por mí? esta es la primera oferta, Jesús quiere saciar tu sed, ¿cuál es tu sed? ¿dejarías que Jesús sacie esta sed?

La segunda oferta, Jesús es la luz, Jesús te ofrece, nos ofrece ser la luz de nuestra vida porque el ser humano no puede vivir en la oscuridad, necesita de la luz, la oscuridad tiende a ser siempre señal de depresión, de abandono, de fracaso mientras que la luz es señal de felicidad, de posibilidad de ver a los demás y de logros en la vida. El Evangelio del ciego de nacimiento nos propone el encuentro de Jesús con un hombre que tiene una situación de oscuridad que le hace vivir como un mendigo para hacerle pasar una vida llena de dignidad. Jesús quiere ser luz frente a lo que nos oscurece, ¿qué nos oscurece? a veces nos oscurece nuestro corazón que se endurece, un corazón duro que hace que veas todo más oscuro, todo más difícil, un corazón indiferente que hace que veas todo más oscuro, más difícil, un corazón lleno de miedo, miedo a los demás, miedo a tantas cosas, hace que veas todo más oscuro y difícil, el endurecimiento de corazón, la indiferencia, el miedo ¿cuáles son nuestras oscuridades? ¿qué es lo que hoy hace que mi corazón esté hoy duro? la desconfianza, las heridas y yo creo que cada uno de nosotros puede tener su

propia oscuridad y por eso Jesús viene a decir yo quiero ser tu luz y te invito a acompañarte en un camino de luz, una luz que de pronto te permite llegar a una fe que te ilumina todo con una certeza, es muy curioso porque si ustedes leen el Evangelio del ciego de nacimiento que es un pasaje muy largo, es un capítulo completo de San Juan el Evangelio del ciego de nacimiento, el ciego va poco a poco abriendo su perspectiva de Jesús, primero el ciego lo ve como un hombre entre los demás, luego lo ve como un profeta y al final lo ve como su señor y quizá este podría ser un camino de luz en la Cuaresma, sentir a Jesús cerca un hombre como otro cualquiera, cerca pero que además me dice algo que me da sentido, un profeta y al final alguien en quien puedo decir apuesto por ti, das sentido a mi vida, así Jesús es mi luz primero se acerca a ti, luego te hace ver que hay luz en la existencia y después te pide que no tengas miedo a seguir su camino, no tengas miedo a ser una persona que entrega más valioso de uno mismo, el propio amor y que merece la pena vivir así y que no caes en el endurecimiento ni el miedo ni en la indiferencia. Jesús es tu luz, quieres ser tu luz, quiere revelarte el sentido de tu existencia para que dejes de ser una mendiga, un mendigo y vivas con dignidad así es como Jesús rescata a las oscuridades.

Y la última de la tercera oferta, Jesús me da la vida verdadera, eso es lo que me da Jesús la vida verdadera. Jesús en la resurrección de Lázaro me ofrece la certeza de la victoria sobre la muerte. ¿Por qué nos da tanto miedo la pandemia? porque de pronto nos hemos dado cuenta de que nos podemos morir, por eso sencillamente. Todos los años mueren miles de personas en el mundo de gripa, el año pasado en Estados Unidos murieron 25,000 personas,

son muchas personas, pero de pronto el virus del COVID-19, del SARS-CoV2 nos hace ver que eso no es un número lejano sino que todos conocemos a alguien cercano, muy cercano que ha muerto por COVID-19, por eso nos da miedo, pero hasta el año pasado nadie le tenía miedo a esto, vivíamos en cierto sentido como si tuviéramos vida eterna por decirlo de alguna forma, no pasaba nada y de pronto algo tan sencillo que ni siquiera podemos ver con nuestros ojos cuestiona todo y lo cuestiona por una sencilla razón te puedes morir. Esto realmente es un sentimiento primitivo y medieval, pero, aunque le pongamos primitivo y medieval es real, es real, porque es un miedo interior, porque en el fondo no tenemos quizá resuelta la pregunta ¿y después que hay? quizá no tenemos resuelta esa pregunta ¿y después que hay? Jesús te hace la tercera oferta en la Cuaresma, yo soy la resurrección en la vida, después estoy yo, después no hay un vacío, no hay una oscuridad, no hay un sin sentido, después estoy yo. Jesús en la resurrección de Lázaro le ofrece la certeza de mi victoria sobre la muerte, ciertamente la resurrección de Lázaro es el signo del dominio que tiene Jesús sobre la muerte física, la victoria de Cristo sobre la muerte física hace referencia a otra muerte, a la muerte del espíritu, Cristo venció a la muerte, Cristo me da una vida nueva, puedes vivir de nuevo. ¿Qué es lo que me mata? ¿qué es lo que está muerto en mí? ¿qué es lo que hoy es muerte en mí? ¿qué es lo que me sepulta? y pueden ser situaciones no físicas, pueden ser situaciones espirituales en las que estoy yo ya en un sepulcro ¿qué vida me da Jesús? Jesús me da una vida de amistad con Dios, una vida que llena de sentido todas las situaciones, nada te puede sepultar, suena bonito decirlo, suena fácil decirlo, pero cuando sentimos las losas sepulcrales de la vida que nos caen encima de pronto tengo que voltear a Jesús para que me diga de verdad nada

te puede sepultar, hay posibilidad de vida nueva, tenemos posibilidad de una vida nueva, el tema es si estamos dispuestos a dejar que Jesús entre en nuestra vida, que sea el agua, la luz y la vida, que aquello que me mata, que me sepulta hoy no es más fuerte que lo que Jesús puede hacer conmigo en esta Cuaresma.

La vivencia de la Cuaresma por lo tanto tiene que partir de esta vida nueva y ¿cuál es la vida nueva? la capacidad de amar, esa es la vida nueva y Jesús viene a decirte por lo pronto yo te amo, en esta Cuaresma yo te amo y te invito a que tú ames y que descubras que puedes amar, a que no está sepultado en el amor, que puedes amar de verdad, esta conciencia renovada de un amor presente en todas las cosas que pueden ser cambiadas, creo que este es el gran tema con el que podríamos terminar nuestro retiro ¿qué tengo que amar en esta Cuaresma? comenzamos preguntándonos que tengo que no comer, o que tengo que ayunar o en que me tengo que sacrificar y con estas tres ofertas de Jesús, del agua, la luz y la vida que en el fondo es una señal de su amor quizá podríamos terminar este retiro respondiendo a esta pregunta ¿qué tengo que amar? ¿dónde tengo que amar? yo los invito a que ahora que el padre Peter nos va a celebrar la eucaristía, los que están en internet podrán tenerlo en su internet., los que están aquí, estos 4 o 5 fieles que tengo aquí enfrente, ustedes que están aquí conmigo y si se quieren quedar a misa y decirle a Jesús en esta misa especialmente todos preguntémonos ¿qué tengo que dar? ¿qué tengo que amar hoy en mi vida? porque ahí está la vida de Jesús, ¿qué tengo que amar en mi familia? ¿qué tengo que amar en mi trabajo? ¿qué tengo que amar en mis amistades? ¿dónde lo que tengo que poner es amor? Porque eso es lo

que Jesús viene a hacer en esta Cuaresma, para ustedes y para mí, venimos a decir que en todo tenemos que poner amor.

Déjenme terminar con un texto antes de la eucaristía, un texto del Papa Francisco y dice lo siguiente, está hablando de las llagas de Jesús, de las llagas de las manos, de las llagas del costado y dice miremos cada día sus llagas, en esos agujeros reconocemos nuestro vacío, los golpes que nos han hecho daño, las heridas del pecado; sin embargo precisamente ahí vemos que Dios no nos señala con el dedo sino que nos abre los brazos de par en par, sus llagas están abiertas por nosotros y en esas heridas hemos sido sanados, miremos las heridas con amor y entenderemos que justamente ahí en los vacíos más dolorosos de la vida Dios nos espera con su misericordia infinita, porque ahí donde somos más vulnerables él viene a nuestro encuentro y ahora que ha venido a nuestro encuentro nos invita a regresar a él para volver a encontrar la alegría de ser amados, esto es la Cuaresma, regresar a Dios para encontrar la alegría de ser amados.

Quedamos en un momento de reflexión en lo que comenzamos la Eucaristía.

--ooOoo--